

C

Columna



Marcel André Thezá Manríquez
 académico del Ceder de la Universidad de Los Lagos

Financiamiento de becas en regiones

La discusión sobre efectuar una reorientación de fondo del programa de becas de Magíster en el extranjero, así como de becas postdoctorales, es muy pertinente y legítima. Es normal que nuestro sistema de financiamiento de la investigación y el desarrollo evalúe, por ciclos razonables, cuáles son los instru-

“La experiencia demuestra que un programa que se desfinancia difícilmente vuelve a recuperarse en presupuestos futuros”.

mentos estratégicos que el país requiere para avanzar según una hoja de ruta compartida. Esto es esencial cuando hablamos de los desafíos del conocimiento, pues, en el fondo, definimos el tipo de sociedad que queremos ser y el lugar que buscamos ocupar en el mundo.

Sin embargo, en el reciente anuncio del Ministerio de Ciencia sobre la eliminación de financiamiento a algunos programas de becas en el extranjero, existe una trampa lógica que no podemos ignorar. Los argumentos de la autoridad sólo serían consistentes si esos recursos se derivaran directamente a fortalecer los programas de postgrado en las universida-

des chilenas (sistema nacional). No obstante, la realidad es otra: la decisión no responde a una estrategia académica, sino a una simple reducción de gasto fiscal.

¿Por qué esto es crítico? Primero, porque la experiencia demuestra que un programa que se desfinancia difícilmente vuelve a recuperarse en presupuestos futuros; algo que debe decirse con total claridad, sobre todo cuando quien lo comunica es una autoridad.

Segundo, porque la formación avanzada requiere sustentabilidad y reglas claras, no recortes que afecten tanto a las instituciones como a las personas que lideran estos procesos. Sin información estable en el tiempo, la planificación se vuelve imposible.

Tercero, porque esta era una gran oportunidad para priorizar a las universidades regionales, cuyos estudiantes y egresados enfrentan habitualmente mayores barreras de acceso a becas, pese a las correcciones territoriales vigentes en la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile (ANID).

Por lo tanto, el desafío no es sólo fortalecer y descentralizar la formación avanzada, sino diseñar una verdadera estrategia país para distribuir capacidades que hoy están profundamente segregadas. El conocimiento no admite improvisaciones; de lo contrario, seguiremos hipotecando el desarrollo de las regiones en nombre de una eficiencia mal entendida.